

9 SEPTIEMBRE 2012
DOMINGO 23-B



Is 35,4-7a. Los oídos del sordo se abrirán. La lengua del mudo cantará.

Sal 145. Alaba, alma mía, al Señor.

St 2,1-5. ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres para hacerlos herederos del reino?

Mc 7,31-37. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

1. CONTEXTO

PREOCUPACION POR LA SALUD. ENFERMEDADES Y DOLENCIAS. LOS SANADORES

En nuestro mundo contemporáneo, concebimos la enfermedad como una disfunción del organismo que puede ser remediada (dando por supuesto que sean conocidos el diagnóstico y los medios) con un tratamiento biomédico adecuado. Nos interesa que la persona enferma pueda volver a funcionar, a actuar. Sin embargo, se pasa con frecuencia por alto que la salud y la enfermedad son siempre definidas culturalmente y que, en otras sociedades, el núcleo de la cuestión no radica en la capacidad de volver a funcionar bien.

En la antigua cultura mediterránea, el estado del ser personal era más importante que la capacidad de actuar o funcionar. Los sanadores de aquel mundo se preocupaban más porque una persona recuperase el valor de su estado de ser que por su capacidad para actuar con normalidad.

En consecuencia, los antropólogos distinguen entre **enfermedades** (disfunción biomédica que afecta a un organismo) y **dolencia** (estado devaluado del propio ser, que afecta a una persona cuando el entramado social en el que se mueve se ha venido abajo o ha perdido significado). La dolencia no es tanto un asunto biomédico cuanto social. Se atribuye a causas sociales, no físicas. Como el pecado supone una brecha en las relaciones interpersonales, pecado y enfermedad suelen ir juntos. La dolencia no es tanto un asunto médico cuanto un desvío de las normas y los valores culturales.

La lepra nos proporciona un ejemplo. En nuestra sociedad, un leproso padece una enfermedad y puede que sea incapaz para desarrollar actividades. En la antigua Palestina padecía una dolencia. Era impuro y, por tanto, quedaba excluido de la comunidad. Tampoco se permitía que tuvieran acceso al altar los ciegos, cojos y malformados, o las personas con sarna o tiña, con los testículos aplastados o con miembros dañados (Lev 21,16-24). Tal como están descritas en la Biblia no se trata tanto de enfermedades cuanto de dolencias.

Por lo tanto los sanadores se fijaban más en el ambiente social de las personas que en la disfunción orgánica en el sentido biomédico. La gente se inquietaba más por los síntomas con raíces sociales que por las causas razonables e impersonales. Los sanadores profesionales, los médicos, preferían hablar de las dolencias antes que tratarlas. El fallo en el tratamiento podía suponer la muerte del médico. En el Nuevo Testamento se habla muy poco de este tipo de médicos (Mc 2,17; Lc 4,23; 8,43; Col 4,14) y casi siempre en dichos proverbiales comunes en la literatura mediterránea contemporánea.

En contraste con los sanadores profesionales, los sanadores tradicionales, dispuestos a usar sus manos y arriesgar un tratamiento erróneo, eran por lo general más accesibles a los campesinos. Jesús aparece en los evangelios como uno de ellos: es un profeta lleno de espíritu, que vence a los espíritus inmundos, cura diferentes dolencias y devuelve a la gente al lugar que ocupaban en la comunidad. Jesús se relacionaba no tanto con enfermedades cuanto con dolencias.

Para curar una dolencia era necesaria la recuperación del significado de un individuo en la sociedad (**metanoia**). También era esencial la aceptación comunitaria de las acciones de un sanador (Mt 13,38; Mc 6,5-6; Lc 7,16), que eran objeto de comentarios públicos (Mc 3,22).

(Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Bruce J. Malina y Richard L. Rohrbaugh. Pg. 381. Ed. Verbo Divino. Estella 1996)

2. LECTURAS

1ª LECTURA: ISAIAS 35, 4-7ª

Decid a los pusilánimes: ¡Ánimo, no temáis! Mirad, es vuestro Dios; ya viene la venganza, la revancha de Dios; viene él mismo a salvaros. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará el cojo como un ciervo, la lengua del mudo gritará de júbilo, porque en el desierto brotarán corrientes de agua, y torrentes en la estepa; la tierra ardiente se trocará en estanque, el suelo sediento en hontanar de aguas; y el cubil donde yacían los chacales se volverá verdor de cañas y de juncos.

El profeta **Isaías** es el profeta de la consolación. El pueblo, en medio del dolor que ha generado el destierro, **necesita una voz de aliento y esperanza**, por eso el profeta los invita a tener valor, a que «no tengan miedo», es necesario confiar en Dios pues él va a salvar a su pueblo de la esclavitud.

El Señor viene a liberar en persona a su pueblo. **Leed los capítulos 34 y 35** para comprender **las dos caras de la vida**: el derrumbe, la desolación, la desesperanza y la cara de luz, de brillantez, la del gozo y la alegría.

Esta alegría lo invade todo: la naturaleza, la tierra árida (*desierto, yermo, estepa*) recobra la lozanía y la vida; **los seres humanos** (*manos débiles, rodillas vacilantes, cobardes de corazón*) contemplarán la manifestación liberadora del Señor. El miedo se disipará. Y lo que menos cuenta en la vida (la tierra árida, los indecisos, y los mutilados, o sea lo más pequeño y pobre) **serán los primeros** en participar del gozo y de la alegría traída por el Dios liberador.

El profeta anuncia tantos bienes que parece la llegada de los tiempos mesiánicos.

*¿Cuando estoy en la sequedad, desolación y búsqueda, siento la mano liberadora de mi Señor?
¿Confío en El a pesar de los infortunios que me rodean y padezco? ¿El es mi roca y mi salvación?*

SALMO RESPONSORIAL: SAL 146

R/ Alaba alma mía al Señor

Alaba alma mía al Señor, que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los oprimidos.
El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos.

El Señor sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente; tu Dios, Sión, de edad en edad.

2ª LECTURA: SANTIAGO 2,1-5

Hermanos míos, no mezcléis con favoritismos la fe de nuestro Señor Jesucristo glorificado. Si entra en vuestra asamblea un hombre con anillo de oro y vestido elegantemente, y entra también un pobre con vestido miserable, y vosotros volvéis vuestra mirada al que viste elegantemente y le decís: Tú, siéntate aquí, en el puesto de honor, y al pobre: Tú estate de pie o siéntate aquí, a mis pies, ¿no hacéis así distinción entre vosotros mismos, y no juzgáis con pensamientos perversos? Mis queridos hermanos, escuchad. ¿No ha elegido Dios a los pobres según el mundo para ser ricos en la fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

Santiago sigue exhortando vivamente a los hermanos en el problema de los favoritismos. Con un ejemplo típico se describe una situación muy concreta de la vida para abordar el problema de fondo: **la atención preferente a los ricos y el menosprecio de los pobres**. Es tajante en esta cuestión: la acepción de personas en virtud de su riqueza es incompatible con la fe en Cristo.

La exhortación se convierte en una apelación de **carácter teológico** *¿No eligió Dios a los pobres según el mundo, para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino?...*, y en una **constatación crítica**: *¡Pero vosotros, menospreciáis al pobre!* Existe pues una contradicción entre el valor que el pobre tiene ante Dios y la minusvaloración de que es objeto por parte de los creyentes.

El favoritismo es pecado porque va contra el mandamiento principal del amor al prójimo, y constituye una trasgresión de la ley de Dios. Santiago presenta esta ley de Dios como la ley de la libertad (Sant 1,25), una ley que es la palabra de Dios, y que **desde el interior del hombre lo conduce hacia la libertad**; una ley, cuya exigencia principal es el amor. Según esta ley, la misericordia será el criterio último de valoración de la conducta cristiana. Los cristianos, pues, deben hablar y actuar en coherencia con su fe, es decir, **con entrañas de misericordia**.

¿El qué dirán y la aceptación de personas por su dinero o prestigio está en el fondo de nuestra vida cotidiana? ¿Me mueve el recelo, la indiferencia o más bien la misericordia?

EVANGELIO: MARCOS 7,31-37

31-32 *En aquel tiempo salió Jesús del territorio de Tiro, fue por Sidón y atravesó la Decápolis hacia el lago de Galilea. Le llevaron un sordo tartamudo y le rogaron que le impusiera sus manos.*

Jesús, siempre en camino. Las numerosas indicaciones geográficas solo pretenden dar nombre a las regiones paganas que rodean a Galilea. Con ello quiere el evangelista dejar bien claro **la apertura del evangelio a la tierra pagana**.

Es muy posible sugiere **Pikaza** (*Marcos 546*) que el evangelista esté evocando en este viaje **los lugares de**

presencia cristiana en los que se arraiga su evangelio, fuera de Israel, en el entorno de Fenicia, Siria y Decápolis.

El sordomudo es el mejor **representante del paganismo**: sordo respecto a Dios e incapaz de alabarlos. No obstante, también sobre él recae el poder liberador de la palabra de Jesús, que rompe la sordera espiritual y suelta la lengua para la alabanza divina.

El sordo tartamudo **no se acerca a Jesús por propia iniciativa ni pide la curación**; como en otras ocasiones son **personas anónimas** quienes lo acercan a Jesús. No suplican a Jesús que lo cure, sino que le aplique la mano, gesto que significa la transmisión de la fuerza vital.

En la mentalidad de aquella época la sordera y la mudez (probablemente de nacimiento) pertenecen al tipo de **enfermedades que son consideradas un castigo**. Quien las sufre es visto como un pecador o es tal vez hijo de pecadores.

En la tradición profética, la sordera o la ceguera son **figura de la resistencia al mensaje** de Dios (Is 6,9; 42,18; Jr 20-23; Ez 12,2); paralelamente, en el evangelio son figura de la incomprensión y la resistencia al mensaje. Pero los que la padecen no son conscientes de ella, son otros los que lamentan el defecto y acuden a Jesús.

El término «tartamudo» designa, en **el plano narrativo**, a un individuo que no habla normalmente, en **el plano representativo** alude al hablar de los discípulos, que transmiten un mensaje contrario al de Jesús.

El obstáculo que impide a los discípulos aceptar el mensaje de Jesús (sordera) y proponer el verdadero mensaje (tartamudez) es la ideología nacionalista y exclusivista del judaísmo: siguen manteniendo **la superioridad judía y no acaban de aceptar la igualdad de todos** los pueblos en relación con el Reino. Por eso actúa Jesús primero sobre el oído, para cambiar la mentalidad. El pasaje indica que los discípulos, al entrar en contacto con gente de otros pueblos (orilla pagana del lago), muestran total cerrazón a todo lo no judío.

33-35 *El, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo suspiró y le dijo: Effetá (esto es "ábrete") Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad.*

El texto, comenta Dolores Aleixandre (*Contar a Jesús*, 11), nos hace recorrer todo **el esquema corporal de Jesús** se nombran las manos, los dedos, la saliva, los ojos y la respiración; **del sordomudo**, los oídos y la lengua. Al comienzo del relato el sordomudo aparece encerrado en su silencio, *llevado* ante Jesús por otros y luego *apartado* de ellos por el mismo Jesús. Se diría que no sólo está atado y trabado por su problema de comunicación, sino también impedido para tomar iniciativas y decisiones libres. **El contacto con Jesús** en intensa cercanía corporal con él y la fuerza de su imperativo: «¡**Ábrete!**», le sueltan todas sus ataduras y le permiten de nuevo pronunciar su propia palabra.

Existen elementos insólitos, incluso extraños, señala John P. Meier (*Un Judío marginal*), que alejan a esta narración del modelo al que suelen ajustarse los relatos de

milagros evangélicos en general y de Marcos en particular. En este relato y en la curación del ciego de Betsaida, abundan las acciones rituales o simbólicas de Jesús que **podrían ser interpretadas como magia**. Quizás por eso estos milagros lo omitan en su evangelio Mateo y Lucas.

Jesús realiza estos gestos **de tipo ritual: introduce los dedos** en los oídos del sordomudo (en señal de su apertura para oír), **pone un poco de saliva** en la lengua del hombre (en señal de eliminación de la "traba" que le impedía hablar), **eleva la mirada** al cielo (probablemente en un gesto de súplica), **lanza un fuerte suspiro o gemido** (expresión propia del taumaturgo carismático al sentir activarse sus poderes), y **dirige la orden "ábrete"**. **No hay en los evangelios** ningún otro relato de milagro que incluya tantas acciones simbólicas, rituales o mágicas.

Para actuar con el sordo, nos amplía desde otra perspectiva Juan Mateos, **Jesús lo separa de la multitud**, es decir del numeroso grupo de seguidores que no proceden del judaísmo (7,14); no quiere involucrar a éstos en las dificultades que afectan al grupo israelita.

La acción de Jesús es doble, conforme al doble defecto del hombre: Primero parece perforarle los oídos (*le metió los dedos*), indicando que, a pesar de la resistencia que presentan los discípulos, es capaz de hacerles llegar el mensaje del universalismo. Luego, le toca la lengua con su saliva; para interpretar este gesto hay que tener en cuenta que, en la cultura judía, se pensaba que la saliva era aliento condensado; la aplicación de la saliva significa, pues, la transmisión del aliento / Espíritu. A la comprensión del mensaje de Jesús (oídos) debe corresponder su proclamación profética, inspirada por el Espíritu (lengua).

Entonces Jesús **levanta la mirada al cielo** (6,41), como gesto de petición a Dios que subraya la importancia de la acción que está cumpliendo, y expresa su sentimiento (*dio un suspiro*) de pena o tristeza por la prolongada obstinación de los discípulos.

La orden de Jesús la expresa Mc con un término arameo, indicando con ello de nuevo que el suceso o acción está referido a Israel, en este caso al nuevo Israel, representado por los discípulos/los Doce.

36-37 *El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaban, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.*

Jesús prohíbe divulgar el hecho, porque sabe que esta apertura no es definitiva (cf. 8,18). A pesar del repetido aviso de Jesús, los presentes son optimistas, piensan que todo está arreglado. La impresión es enorme.

En los evangelios, como en Isaías, las curaciones, la salud de los individuos, anuncian el **comienzo de una liberación más profunda para todo el pueblo**; ahora, para toda la humanidad. La curación del sordo tartamudo significa que los discípulos tienen ya oídos para oír y, por tanto, una lengua suelta para anunciar a todos los hombres el mensaje de Jesús: **que todos somos iguales ante Dios y, por tanto, que todos debemos ser iguales entre nosotros**.

3. PREGUNTAS...

1. ... salió Jesús del territorio de Tiro

Jesús no predica en ese **territorio pagano** con palabras pero sí que evangeliza con hechos. **Es la práctica del bien la que habla.**

En nuestro hoy y en nuestro quehacer diario, también estamos "en tierras paganas". Existe indiferencia religiosa, otras religiones, otras culturas... ante las cuales solo puede evangelizar el lenguaje de los hechos con el **testimonio personal y colectivo. El bien se difunde y habla por sí mismo.**

Y estamos viviendo en **una época multicultural**, con gentes de distintas naciones y razas, incluso ya en el barrio y mi escalera. Es una riqueza, si la sabemos aprovechar. Y nos da la oportunidad no solo de saber de sus vidas y creencias, sino de aportar nuestras formas de vida, mentalidad y creencias en un dialogo sincero y sin complejos. **Nos va a definir mejor como personas y como creyentes.** Y nuestra fe tendrá que dar lo mejor de ella misma.

- *¿Cuál es mi comportamiento ante los emigrantes: de indiferencia, de acercamiento, de apertura, de integración?*

2. Le llevaron un sordo tartamudo

También la gente del entorno pagano **acudía a Jesús**. La fuerza curadora que irradiaba su persona les atraía. Veían **su amor apasionado** a la vida, su **acogida entrañable** a cada enfermo o enferma, su **fuerza para regenerar** a la persona desde sus raíces, su **capacidad de contagiar su fe** en la bondad de Dios, su **poder para despertar energías desconocidas** en el ser humano.

Le piden que le imponga las manos, que de calor y energía, a una parte de cuerpo sin funcionar. Y se lo piden otros por él. **Siempre la ayuda solidaria y anónima.** Porque lo importante no es quien lo hace sino que se haga eficazmente. **Hay que dejarse llevar, no poner resistencias**

También a nosotros nos llevan (personas, situaciones y acontecimientos) **a Jesús**. Solo en él puedo encontrar una luz, una fuerza, un sentido, una energía para superar el aislamiento y la incomunicación. Este evangelio es una invitación a dejarse abrir los oídos **por Jesús en un encuentro personal** (lo separa de sus amigos y la gente). Porque bien es cierto que aquellos que son "**sordos**" **a su mensaje y a su persona**, serán como "**tartamudos**" cuando anuncien el evangelio.

- *¿Acudo yo también a Jesús? ¿Me dejo llevar?*
- *¿"Tartamudeo" cuando anuncio el evangelio o fluye bien lo que llevo dentro?*

3. Y al momento se le abrieron los oídos

Otra vez en el evangelio de Marcos estamos ante lo que para Jesús es **criterio para decidir lo que se "puede" o "no se puede" hacer**: la necesidad concreta del hombre, incluso por encima de sus propias conveniencias y planes, es lo importante. Este debe ser el criterio de nuestra actuación: **la necesidad de los hermanos es lo**

que marca nuestro compromiso y nuestro estilo de ver y oír. Con imaginación creadora, con entrega personal y corazón abierto ante el necesitado, podemos curar, sanar, cambiar la impotencia en posibilidades, las carencias en procesos abiertos. Y siempre ayudando para que el otro crezca como persona libre. Porque el **amor nunca crea dependencias**, nunca ve en el hermano un objeto de compasión, sino un sujeto libre y autónomo. Muchas veces "damos la mano" y la retenemos. Dar la mano para levantar y ayudar a caminar por sí solo, sin esperar recompensas, ni aplausos.

También hoy nos dice "Ábrete", porque estamos encerrados en nosotros mismos, incomunicados por miedo al compromiso, solo pendientes del bienestar y cobijo propio. **Ábrete a los hermanos, comunica, confía, escucha. Ábrete al amor.** Ya los profetas denunciaban **la sordera voluntaria** de quienes endurecen su corazón y cierran sus oídos a la invitación de la Palabra (Jer 6,10)

Escuchar para hablar. Orar es esencial para el anuncio del evangelio. ¿De qué vamos a hablar, qué vamos a transmitir, si antes no hemos escuchado al Espíritu? Serán voces huecas, no palabras de vida, las que saldrán de nuestros labios. Y anunciamos el evangelio no solo en las catequesis, sino en las reuniones de grupo, en las charlas prematrimoniales, en las visitas a presos y enfermos, en nuestros hogares y en el trabajo de cada día.

Escuchadme y viviréis, decía el profeta Isaías (55,3). Escuchar es eso, estar atento a lo que El nos dice, es la verdadera condición para vivir. Lo que pasa es que nos cuesta hacer silencio, apagar grillos interiores, ponerse a la escucha con humildad y deseo, y pedir que nos hable, cuando quiera, como quiera El.

- *¿La necesidad de mi hermano, marca mi compromiso?*
- *¿Me cuesta "escuchar"? ¿Por qué no comento mi dificultad en el grupo y pido ayuda?*

4. Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Las tres lecturas nos hablan de ciegos, sordos, mudos, cojos y pobres. Son los débiles, los que tienen carencias. **Hoy podíamos ampliar la lista** a parados sin subsidios, emigrantes sin trabajo y sin cobijo, los sin techo y en la cola de los comedores sociales, los desahuciados de sus viviendas, los que recogen comida en los contenedores. Este evangelio nos pone en órbita para hacer, en nuestro entorno y con nuestras posibilidades un mundo más humano y mejor repartido. Que toda carencia se convierta en posibilidad. **Es una llamada a hacer, a no quedarse quietos y pasivos, y hacerlo bien.**

Menos mal que Jesús ha abierto los oídos de muchos que, con su lucha, con su entrega, con su compromiso, **nos anuncian** que para los hombres y mujeres con corazón (con Dios en el corazón) sigue existiendo una meta: **la fraternidad**, y un camino para alcanzarla: **la lucha por la liberación de toda atadura.**

- *La forma de vivir que tenemos ¿nos incapacita para sentir de cerca a los más desfavorecidos?*

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>